

Industrias auriñacienses y preauriñacienses en la Región Cantábrica española

Por JOSÉ ALFONSO MOURE ROMANILLO*

El estudio del Paleolítico superior en la Región Cantábrica española ha realizado recientes y notables progresos. La labor de Jordá ha sido, en Asturias, tan continuada y eficaz como la de González Echegaray en Santander y la de José Miguel de Barandiarán en el País Vasco. Sin embargo, nuestras culturas auriñacienses han resultado poco afortunadas en ello, pues mientras que otros momentos de la prehistoria han merecido trabajos de síntesis de alcance nacional o regional, falta aún una obra de conjunto que analice las primeras industrias de nuestro Paleolítico superior.

El hecho de haber trabajado recientemente con este tipo de materiales con motivo de la preparación de nuestra memoria de licenciatura, así como de nuestra participación en los trabajos de excavación y clasificación en Cueva Morín (Santander), nos ha animado a la redacción del presente trabajo, que tiene tanto de intento de síntesis como de revisión de lo hasta ahora conocido sobre las culturas preauriñacienses y auriñacienses del norte de España.

Antes de pasar al estudio detenido de los yacimientos digamos que en el título hemos empleado el término «preauriñaciense» con

un sentido más cronológico que cultural, para conceptuar el conjunto de industrias «de transición» entre el Paleolítico medio y el superior, cuyos rasgos y peculiaridades regionales expondremos más adelante. Deseamos que nuestro trabajo sea algo más que una pura recopilación bibliográfica: el método de presentación pretende ser eminentemente crítico, intentando al mismo tiempo situar nuestras culturas auriñacienses y preauriñacienses dentro de la sistemática moderna de la prehistoria europea. Para ello nos hemos dedicado en lo posible al estudio de los materiales procedentes de antiguas y modernas excavaciones, que se conservan en el Museo Provincial de Prehistoria de Santander, labor que no ha estado exenta de dificultades, dada la falta de referencias de muchos utensilios y yacimientos. Si bien nuestro trabajo ha sido sencillo e interesante en yacimientos completos y bien excavados, como El Otero o Cueva Morín, en otros nos hemos encontrado con tan pocos elementos de juicio que no ha sido posible lograr nuevas conclusiones.

Han sido fundamentales para nuestro trabajo las interesantes memorias de excavación de algunos depósitos (Santimamiñe, El

* Queremos dar las gracias desde aquí a don Joaquín González Echegaray, Subdirector del Museo de Prehistoria de Santander, por las facilidades que nos ha dado para la redacción de este trabajo.

Otero, Morín, etc.), en los que estratigrafía y materiales aparecen íntegra y escrupulosamente representados, mientras que lamentamos la existencia de importantes conjuntos inéditos o deficientemente publicados. En este sentido sería muy interesante que se efectuasen estudios estadísticos y revisiones de algunos grandes yacimientos. La imparcialidad de las cifras permitiría a cada prehistoriador sacar sus propias conclusiones, a la vez que salvaría el conjunto de posibles

pérdidas o de la dispersión de los materiales.

Especialmente significativo ha sido el empleo de métodos estadísticos aplicados concretamente al cálculo de índices,¹ que nos ha permitido obtener importantes conclusiones sobre El Castillo y El Otero. A lo largo de este trabajo hemos utilizado la terminología que para el Paleolítico superior publicaron Sonnevile-Bordes y Perrot,² de acuerdo con nuestra versión española propia.³

CHATELPERRONIENSE Y AURIÑACO-MUSTERIENSE

El Conde de la Vega del Sella identificó las primeras etapas del Paleolítico superior asturiano (Auriñaciense A y Auriñaciense B) en los niveles inferiores de la Cueva del Conde, o de Formo, en el concejo de San Adriano.⁴ El Auriñaciense A del Conde se caracterizaría, siempre según el Conde de la Vega del Sella, por la presencia de numerosas hachas discoidales, raederas de buen tamaño, puntas de estilo musteriense, raspadores abultados, piezas con «el bulbo de percusión retocado», etc. La industria de hueso de esta etapa era indeterminable y escasa. El Auriñaciense B, también presente en el Conde, junto con una industria de cuarcita semejante a la de la etapa anterior, presenta una acentuación del porcentaje de hachas discoides; la industria ósea está ya carac-

terizada por la presencia de las puntas de hueso de base hendida.

Posteriormente Obermaier dio una interpretación algo diferente.⁵ La estratigrafía fue reproducida en *El Hombre fósil*, de la siguiente forma:

a) Terreno oscuro, revuelto modernamente (0,25 m.). Abundante industria de cuarcita, escaso sílex; existen algunos tipos característicos del Auriñaciense superior.

b) Capa rojiza oscura (0,25 m.). Numerosas cuarcitas toscas; material de sílex escaso, pero típico. Algunos punzones sencillos de hueso y fragmentos de puntas de hueso hendidas: Auriñaciense medio. (Un molar de *Rhinoceros merckii*.)

Fue hallado en el mismo nivel, por haber

1. D. SONNEVILLE-BORDES y J. PERROT, *Essai d'adaptation des méthodes statistiques au Paléolithique Supérieur. Premiers résultats*, en *Bulletin de la Société Préhistorique Française*, I, 1953, n.º 6, págs. 323-333.

2. D. SONNEVILLE-BORDES y J. PERROT, *Lexique Typologique du Paléolithique Supérieur*, en *Bulletin de la Société Préhistorique Française*, LI, 1954, págs. 327-335; LII, 1955, págs. 76-79; LIII, 1956, págs. 408-412 y págs. 447-459.

3. J. A. MOURE, *Sobre la denominación en lengua castellana de los útiles del Paleolítico Superior de acuerdo con la léxico-tipología de Sonnevile-Bordes y Perrot*, Comunicación presentada al XI Congreso Arqueológico Nacional, Mérida, 1969; ÍD., *Comentarios sobre el uso en lengua castellana de la léxico-tipología del Paleolítico Superior de acuerdo con el sistema Sonnevile-Bordes y Perrot*, en *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología de la Universidad de Valladolid*, XXXIV-XXXV, 1969, págs. 275-288.

4. CONDE DE LA VEGA DEL SELLA, *Avance al estudio del Paleolítico Superior en la Región Asturiana*, en *Las Ciencias. Asociación Española para el Progreso de La Ciencia*, Congreso de Valladolid VI, 1917, págs. 139-160.

5. H. OBERMAIER, *El Hombre Fósil*, C.I.P.P., Memoria n.º 9, Madrid, 1925, pág. 190.

sido revuelto con anterioridad, un musteriense antiguo típico, generalmente muy desgastado, caracterizado por una hacha de mano triangular estrecha y delgada y utensilios pequeños.

c) Arcilla roja estéril.

Así, pues, si el Auriñaciense B — el más moderno — contenía las puntas de base hendida, es obvio que el llamado Auriñaciense A se encontraba por debajo, pudiendo entonces relacionarse ambas culturas en la capa «b» de la estratigrafía reproducida por Obermaier, e ignorándose si ambas supuestas culturas obedecen a una diferencia estratigráfica o a dos conjuntos separados de un mismo nivel geológico.

Más recientemente el nivel «b» de la estratigrafía de Obermaier recibió una interpretación muy distinta por parte de Jordá: la excavación de la Cova Negra (Játiva)⁶ sirvió para crear la hipótesis de una ligazón indudable entre el Musteriense y el Auriñaciense españoles. Esta cultura de transición presentaría rasgos idénticos a las culturas de Paleolítico superior inicial europeo: fuerte porcentaje de piezas de tradición musteriense (raederas, puntas, denticulados, algunas hachas de mano) al que se superponían piezas de nueva técnica, en este caso considerada como auriñaciense. Otros niveles atribuibles a este momento se indicaron en varios yacimientos del Levante⁷ y se les consideró paralelos al Perigordense inferior francés, esto es: el Musteriense

perduraría en nuestra península hasta la llegada de los primeros auriñacienses.⁸

A partir de esa cita de Obermaier, en la que considera el nivel «b» de la Cueva del Conde como revuelto, Jordá dedujo que no había tal mezcla, sino una cultura que fundía rasgos musterienses y auriñacienses: el Auriñaco-musteriense.⁹ La afirmación, que de por sí sólo se basaba en meros indicios, quería apoyarse en la «meticulosidad como excavador del Conde de la Vega del Sella»; a ello podría añadirse que en ningún sitio hemos visto que el conde describiese el nivel como revuelto, sino que es Obermaier quien hace esta afirmación. Tanto si la estratigrafía estaba alterada como si no, es evidente que Vega del Sella consideró como válidos los grupos «Auriñaciense A y B» a que antes aludíamos, cosa que no era totalmente exacta: si la zona estaba revuelta, el Conde no debía saberlo.

El sondeo realizado en 1962 por L. Gordon Freeman, en el testigo de la excavación del Conde de la Vega del Sella, denunció que la estratigrafía era bastante más compleja, ya que existían seis niveles distintos. Parecen coincidir con el nivel «b» de Obermaier los niveles C, D y E de la estratigrafía de 1962. Estos recientes estudios vienen, pues, a demostrar que evidentemente no había transición del Musteriense al Auriñaciense típico, sino mezcla de culturas distintas, pues la capa C pertenece al Auriñaciense y las otras dos al Musteriense.¹⁰

6. F. JORDÁ CERDÁ, *Nuevos hallazgos en Cova Negra (Játiva)*, en *Archivo de Prehistoria Levantina*, IV 1953, págs. 7-20.

7. J. M. SOLER GARCÍA, *El yacimiento musteriense de «La cueva del Cochino» (Villena, Alicante)*, Servicio de Investigación Prehistórica, Serie de Trabajos Varios, n.º 19, Valencia, 1956; S. VILASECA ANGUERA, *Mustero-levallaisiense en Reus*, en *Archivo de Prehistoria Levantina*, III, 1952, págs. 31-36.

8. F. JORDÁ CERDÁ, *El problema del Chatelperronense (Auriñaciense Inferior) en España*, en *Crónica del VI Congreso del Sudeste español, Alcoy, 1950*, Cartagena, 1951, págs. 63-67.

9. F. JORDÁ CERDÁ, *Notas sobre el Musteriense en Asturias*, en *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, XXV, 1955, págs. 209-231.

10. L. G. FREEMAN, *Mousterian developments in Cantabrian Spain*, Tesis Doctoral inédita leída en el Departamento de Antropología de la Universidad de Chicago; ÍD., *El Musteriense cantábrico: Nuevas perspectivas*, en *Ampurias*, t. 31-32, 1969-1970, págs. 55-69, aunque en este trabajo no se alude concretamente a la

Pero volvamos a la cuestión del Auriñaco-musteriense; esta interpretación recibieron de Jordá¹¹ y en parte de Pericot¹² los niveles que el Conde de la Vega del Sella clasificó como Auriñaciense inferior en Cueva Morín (Santander): «unas capas de arcilla arenosa que en la parte inferior alternan con franjas negras de cenizas,¹³ en el que «algunas de las formas que eran comunes en el nivel musteriense penetran en éste y aún continúan en los restantes, pero su número es proporcionalmente mucho mayor en éste que en los posteriores».¹⁴

También en la provincia de Santander, pero más recientemente, el Auriñaco-musteriense fue identificado por indicios mínimos. Dentro de esta cultura fue encajado el nivel 8 de la Cueva del Otero, en Secadura de Aras.¹⁵ Estamos seguros de que tal nivel no puede considerarse como de transición entre el Paleolítico medio y el superior: aparte de que contiene piezas del Auriñaciense típico, como hojas de escotadura, raspadores aquillados, etc., un nivel que sólo presenta quince utensilios no puede ser incluido en ninguna cultura conocida, y mucho menos puede apoyar lo que sólo era una hipótesis. Vistos los materiales, que se conservan en el Museo Provincial de Prehistoria de Santander, nos inclinamos por considerar como Auriñaciense típico «sin clasificar» el nivel 8 del Otero: los utensilios considerados como «musterienses» (tres raederas y dos denticuladas) sólo pueden indicar una perduración puramente tipológica que al-

canza a todo el Paleolítico superior. De hecho tal clasificación ya fue intuita por los autores en su día, pues consideraron este nivel como paralelo al Auriñaciense I de la región clásica.

Más hipotética aún fue la clasificación realizada por Bejines Ramírez en la Cueva de Cudón, también en la provincia de Santander.¹⁶ A las limitaciones de trabajar con escasísimo número de piezas se unía la inseguridad de la estratigrafía, ya que la colección procede nada menos que de las rebuscas de un aficionado. Influido sin duda por un ambiente favorable, el autor clasificó como Auriñaco-musteriense la capa A de la Cueva de Cudón. Tal clasificación se basaba en la presencia de una raedera y de una punta de Chatelperron; anotemos, sin embargo, que — aparte de contar con un insuficiente número de elementos de juicio — tanto las raederas como las puntas más o menos típicas de Chatelperron pueden perdurar a lo largo de todo el Paleolítico. Concretamente, recordamos haber visto una punta muy atípica de Chatelperron en el Auriñaciense B («0» de la estratigrafía de Obermaier) de la Cueva del Castillo.

Como hemos apreciado, no hay por ahora en la costa cantábrica muchos argumentos para identificar el Auriñaco-musteriense: la escasez de materiales o lo inseguro de la estratigrafía más bien reducen esos niveles a la categoría de inidentificables o a ser encuadrados dentro de un momento muy general de nuestra prehistoria. Otras veces, como

naturaleza del paso del Paleolítico medio al superior, se describen las características del Musteriense del Conde.

11. JORDÁ CERDÁ, *El problema del Chatelperronense...*, citado.
12. L. PERICOT GARCÍA, *L'Aurignacien et le Périgordien en Espagne*, en *Bulletin de la Société Méridionale de Spéléologie et de Préhistoire*, VI a IX, 1956-1959 [1963], págs. 85-92.
13. CONDE DE LA VEGA DEL SELLA, *El Paleolítico de Cueva Morín (Santander) y notas para la Climatología Cuaternaria*, C.I.P.P., Memoria n.º 29, 1921, pág. 80.
14. CONDE DE LA VEGA DEL SELLA, *El Paleolítico de Cueva Morín (Santander)...*, citado, pág. 81.
15. J. GONZÁLEZ ECHEGARAY, M. A. GARCÍA GUINEA y A. BEJINES RAMÍREZ, *La Cueva del Otero*, en *Excavaciones Arqueológicas en España*, n.º 53, Madrid, 1966.
16. A. BEJINES RAMÍREZ, *El yacimiento y los «macarroni» de la Cueva de Cudón*, en *La Préhistoire, Problèmes et Tendances*, París, 1968, págs. 11-17.

en el Conde o en el yacimiento de que luego hablaremos, Cueva Morín, la hipótesis se vio fundada en la imprecisión de sus primeros excavadores o en ciertos indicios que se dejaban entrever en las publicaciones. Así, pues, se había identificado en España el paso del Paleolítico medio al superior a través del Auriñaciense, que en Europa, con mayor número de medios, no ha llegado ni a esbozarse, pues los orígenes de esa cultura se presentan allí de forma bastante oscura y problemática.¹⁷ Y si bien no hay argumentos para pensar en un origen Auriñaco-musteriense del Paleolítico superior español, sucedía lo mismo con otras formas de transición identificadas en Europa occidental: del Châtelperroniense sólo existían posibles indicios en la Cueva de *Santimamiñe*, en Basando-Cortézubi (Vizcaya).¹⁸ Ignacio Barandiarán refleja esta posibilidad en su tesis doctoral cuando señala como, por debajo de la profundidad de las puntas de base hendida (capa VIII superior) y en la entrada de la cueva, aparecían algunas puntas de borde rebajado curvo,¹⁹ posibilidad que ya había sido señalada, si no en la memoria de las excavaciones, sí por uno de los excavadores, concretamente por José Miguel de Barandiarán.²⁰ También se dice que «parecen châtelperronienses o de la primera etapa suprapaleolítica los materiales de la base del Paleolítico superior de *Lezetxiki*, Mondragón».²¹

Ya hemos dicho cómo se había intuido un

Auriñaco-musteriense en los niveles del «Auriñaciense inferior» de *Cueva Morín*, en Villanueva de Villaescusa (Santander). No es, pues, extraño que las excavaciones iniciadas en 1966 y continuadas en 1968 y 1969 por J. González Echegaray y L. Gordon Freeman²² fuesen en su día consideradas como ideales para intentar arrojar algo de luz sobre este momento de nuestra prehistoria. De acuerdo con la descripción de la estratigrafía realizada por el Conde de la Vega del Sella,²³ que hemos reproducido antes, su complejo Auriñaciense inferior es evidente que encaja con los niveles 7 a 11 de la secuencia moderna. La explicación arqueológica de ésta sería la siguiente:

- Nivel 7: Auriñaciense I.
- Nivel 8 (α y β): Auriñaciense 0.
- Nivel 9 (α y β): Auriñaciense 0.
- Nivel 10: Châtelperroniense típico.
- Nivel 11: Musteriense de denticulados.

Se explica, pues, el carácter «híbrido» de las industrias, dado que se habían englobado en una sola cultura niveles musterienses, châtelperronienses y auriñacienses. Como señalan los actuales excavadores de Cueva Morín, el nivel no puede ser considerado como transición, sino como mezcla.

El método de estudio de los niveles 11 y 10 consistió en el diseño de gráficos acumulativos mediante el sistema de F. Bordes para el Paleolítico medio²⁴ y de D. de Sonneville-Bordes y J. Perrot para el Paleolítico

17. H. DELPORTE, *Le Passage du Musterien au Paléolithique Supérieur*, en *Bulletin de la Société Méridionale de Spéléologie et de Préhistoire*, VI a IX, 1956-1959 [1963], págs. 40-50.

18. T. DE ARANZADI, J. M. DE BARANDIARÁN y E. EGUREN, *Exploraciones en la caverna de Santimamiñe (Basando Cortézubi)*, 3.ª Memoria. *Exploraciones en la caverna de Lumentxa (Lequeitio, Bilbao)*, Bilbao, 1935.

19. I. BARANDIARÁN MAESTU, *El Paleomesolítico del Pirineo Occidental. Bases para una sistematización del instrumental óseo paleolítico*, Zaragoza, 1967.

20. J. M. BARANDIARÁN, *Los Hombres Prehistóricos de Vizcaya*, en *El Hombre Prehistórico y el Arte Rupestre en España*, Bilbao, 1962.

21. BARANDIARÁN, *Los Hombres Prehistóricos de Vizcaya*, citado, pág. 14.

22. J. GONZÁLEZ ECHEGARAY y L. G. FREEMAN, *Cueva Morín: Excavaciones 1966 - 1968*. Publicaciones del Patronato de las Cuevas Prehistóricas de la Provincia de Santander, Santander, 1971.

23. CONDE DE LA VEGA DEL SELLA, *El Paleolítico de Cueva Morín (Santander)*..., citado.

24. F. BORDES, *Typologie du Paléolithique Ancien et Moyen*, Burdeos, 1961.

superior.²⁵ El resultado fue que el gráfico acumulativo del nivel II era perfectamente normal dentro del Musteriense de denticulados, y su perfil se acercaba a otros realizados en Francia y en España. Por el contrario, el gráfico por el sistema F. Bordes realizado en el nivel IO resultó sobremediano, mientras que parecía normal el realizado siguiendo el sistema de Sonneviller-Bordes y Perrot, acercándose más al Perigordense que al Auriñaciense.

La industria del nivel IO contenía esta vez una cantidad suficiente de utensilios — 460 —, entre los que destacan seis puntas típicas de Chatelperrón, número que fue aumentado en la campaña de 1969. El resto del utilaje podría decirse que ocupa una posición intermedia, pues mientras que los buriles son más numerosos que en el Auriñaciense, los raspadores son más escasos. Son muy raras las hojitas Dufour y, como sucede en los yacimientos franceses, su presencia no es sino preludio de su abundancia en los niveles auriñacienses.²⁶

El Chatelperroniense de Cueva Morín sería la primera cultura preauriñaciense identificada con seguridad, con número suficiente de piezas, en la Costa Cantábrica española. Así, pues, esta cultura viene a

ocupar el hiatus que el Auriñaco-musteriense no pudo llenar: la transición del Paleolítico medio al superior. Este enlace se produce de forma semejante al resto de Europa; al Musteriense se superpone esta nueva cultura, fusión de un decreciente número de piezas de fractura musteriense y una nueva técnica, en este caso de borde rebajado. Es más, el nivel 9 de Cueva Morín presenta también un número apreciable de puntas de borde rebajado recto, pero de sección bastante más baja que las de La Gravette: se trata de las puntas de Les Cottés. Sin embargo, el número de utensilios es demasiado escaso como para asimilarlo al famoso nivel encontrado por Pradel.²⁷ Si una futura excavación llegase a demostrar esta relación, sería el primer lugar en el que este nivel de puntas de Les Cottés apareciese superpuesto al Chatelperroniense típico.

Por último, digamos que la existencia de los niveles de Chatelperron en Cueva Morín no excluye, como no ha excluido en el resto de Europa, la posibilidad de otras formas de transición del Paleolítico medio al superior españoles, puesto que la extensión geográfica de estas culturas es bastante limitada y conviven con frecuencia facies distintas en una misma región.

AURIÑACIENSE TÍPICO

Como ya hemos dicho, las culturas preauriñacienses se caracterizan por su extensión geográfica limitada, de tal manera que su carácter regional contrasta con la enorme extensión y relativa uniformidad del Auriñaciense. Sin embargo, en cualquier

secuencia en que convivan Perigordense inferior y Auriñaciense, ambos se desarrollan sin influencias mutuas.²⁸ Así, pues, es destacable la amplitud geográfica del Auriñaciense típico, cuya área de difusión alcanza plenamente a la Región Cantábrica

25. SONNEVILLE-BORDES y PERROT, *Lexique typologique du Paléolithique Supérieur*, citado.

26. A. LEROI-GOURHAN, *Chatelperronien et Aurignacien dans le Nord-Est de la France*, en *Bulletin de la Société Méridionale de Spéléologie et de Préhistoire*, VI a IX, 1956-1959 [1963], págs. 75-84.

27. L. PRADEL, *La Grotte des Cottés, commune de Saint-Pierre-de-Maillé (Vienne)*, en *L'Anthropologie*, t. 65, 1961, págs. 229-258.

28. D. SONNEVILLE-BORDES, *La Edad de la Piedra*, Buenos Aires, 1964, pág. 92.

española: sólo hemos de ver cómo la azagaya de base hendida, el fósil-guía más conocido de esta cultura, se extiende desde nuestra región hasta el territorio del sur de la URSS, pasando por toda Francia, Alemania, Hungría, Austria, Checoslovaquia y Rumania.²⁹

Consideraciones generales. — Desde el punto de vista de la industria lítica una cultura está caracterizada por la técnica de talla, el tipo y posición de sus retoques y la presencia de unos utensilios considerados como «típicos», que convencionalmente reciben el nombre de fósiles-guía. Para la correcta identificación de la cultura se siguen los criterios de frecuencia de cada grupo de utensilios, así como la proporción relativa entre los diferentes tipos y la presencia de los fósiles-guía.

La técnica de talla es ya en el Auriñaciense la de hojas y lascas foliáceas, fundamentalmente no-levallouis, que continuarán a lo largo de todo el Paleolítico superior, y que aparecen unidas a una importante cantidad de productos de talla «altos»: lascas altas que sirven de base a los raspadores del grupo auriñaciense. El retoque más típico es el llamado «escamoso», obtenido por percusión con madera o hueso, «aunque no sea imposible obtenerlo por presión si el compresor se orienta convenientemente». ³⁰ Otro retoque característico sería el llamado «laminar», presente en los raspadores aquillados y nucleiformes. Los fósiles-guía de todo este conjunto son las azagayas de base hendida, a las que pronto se unen las losángicas y aplanadas. En

la industria de piedra se considera característica la presencia de abundantes raspadores aquillados y en hocico, de hojas auriñacienses con o sin escotaduras y, sobre todo, de un elevado número de hojitas de retoque semiabrupto y generalmente alterno: las hojitas Dufour. Delporte³¹ y Joachin Hahn³² han destacado recientemente la gran extensión geográfica alcanzada por la azagaya de base hendida; sin embargo, consideramos de un valor arqueológico mucho mayor la hojita Dufour, que aparece reflejada en gran cantidad en los yacimientos auriñacienses cuidadosamente excavados, y cuya extensión geográfica es tan grande, o más, que la del fósil de hueso.

El Auriñaciense típico de la región «clásica» recibió una clasificación sistemática en cinco períodos, aun no identificados en nuestro país, lo cual es lógico, pues esa periodización, basada para alguna de sus etapas en muy pocos yacimientos, no tiene por qué ser válida fuera de la región en que se ha creado. En realidad lo que constituye el tronco europeo del Auriñaciense son las fases iniciales de esta cultura, mientras que el resto o no han sido identificadas fuera de Francia o se reducen a variedades de reducida extensión geográfica. Así, mientras el Auriñaciense I ha sido considerado uniforme en Europa occidental, el Auriñaciense II es dudoso en algún yacimiento de Bélgica y de Alemania (concretamente en Vogelherd),³³ y, como veremos, el Auriñaciense II de Morín, en la Costa Cantábrica española, presenta algunas peculiaridades que vienen a caracterizarle frente al francés.

29. H. DELPORTE, *Notes de Géographie Préhistorique: I. Les pointes de l'Aurignac*, en *Annales de la Faculté des Lettres de Toulouse*, VII, 1958, págs. 11-29.

30. BORDES, *Typologie du Paléolithique Ancien et Moyen*, citado.

31. DELPORTE, *Notes de Géographie Préhistorique...*, citado.

32. J. HAHN, *Recherches sur l'Aurignacien en Europe Centrale et Occidentale*, en *L'Anthropologie*, t. 74, 1970, págs. 195-219.

33. F. BORDES, *El mundo del hombre cuaternario*, Madrid, 1968.

De ahí que en las pocas colecciones completas que hemos podido estudiar en nuestra región, cuando éstas no encajaban en el Auriñaciense de azagayas de base hendida, nos encontrábamos con un auténtico problema, pues sin duda se trata de alguna de las variedades locales que evidentemente presenta el Auriñaciense «evolucionado»; tal será, como veremos, el caso del nivel 4 del Otero.

Industrias auriñacienses en la Región Cantábrica. — El Auriñaciense típico es, sin duda, uno de los momentos peor conocidos de la prehistoria española. Mientras que otras culturas han sido creciente objeto de la atención de los especialistas, el Auriñaciense ha permanecido un tanto relegado. Tal abandono podría atribuirse a causas diversas: los yacimientos auriñacienses no son numerosos en nuestro país, y, sobre todo, el Auriñaciense presenta notables contrastes con otras culturas mucho más abundantes y vistosas, por ejemplo, con el Magdaleniense o el Solutrense. Con todo, la mayor dificultad que encontramos para su estudio consiste en que los materiales proceden en su mayoría de antiguas excavaciones, que no contaban con efectivos técnicos y humanos para una labor tan ingente. El tiempo ha hecho que los materiales de esas excavaciones se dispersasen, se perdiesen o quedasen fuera de su contexto arqueológico; así, en Asturias y Santander, la mayor parte de las excavaciones del Auriñaciense son anteriores a nuestra Guerra Civil y han permanecido inéditas o insuficientemente estudiadas. Caso muy distinto ha sido el del País Vasco, en el que, gracias a la incansable labor de José Miguel de Barandiarán, las excavaciones se llevaron a cabo de acuerdo con una cuidadosa

técnica y con todo tipo de información sobre profundidad, localización, etc. Sin embargo, este método, teóricamente correcto, se refleja de una manera demasiado complicada en las publicaciones: los datos aparecen dispersos, por orden de observación, y falta una recapitulación final sobre la secuencia y un estudio estadístico completo sobre la totalidad de los utensilios encuadrados en su nivel arqueológico. En este sentido sería muy interesante realizar revisiones y poner al día esos yacimientos — cosa perfectamente posible gracias a lo depurado de las excavaciones —, tal como se ha hecho recientemente con el Magdaleniense final y el Aziliense de Urtiaga,³⁴ y como nosotros estamos haciendo con algunos materiales magdalenienses de la provincia de Santander.

De ahí que de los dieciocho yacimientos auriñacienses que vamos a citar (ver mapa, fig. 1), son muy pocos los que han merecido un estudio monográfico completo, y menos aún los que reflejan de una manera evidente la presencia de niveles de esta cultura: muchos de estos depósitos sólo se conocen por datos dispersos en diferentes trabajos, que reflejan lo que son suposiciones o meros indicios.

Justo es decir que, en la medida de lo posible, hemos estudiado los materiales de esas antiguas excavaciones, concretamente los que se encuentran en el Museo de Prehistoria de Santander, pertenecientes a siete yacimientos. Para comentar los materiales auriñacienses de la región no vamos a seguir el orden cronológico empleado en la primera parte de este trabajo, sino un orden por zonas geográficas. Empezaremos, pues, por el País Vasco, para pasar a continuación a las provincias de Santander y de Asturias.

34. J. M. DE BARANDIARÁN y D. SONNEVILLE-BORDES, *Magdalénien final et Azilien d'Urtiaga: Étude statistique*, en *Miscelánea en Homenaje al Abate Henri Breuil*, vol. II, 1964, págs. 163-171.

En el País Vasco el yacimiento más importante es, sin duda, el de *Santimamiñe* (cerca de Guernica, Vizcaya).³⁵ Es poca la información que tenemos sobre sus niveles auriñacienses (capa VIII), debido a lo reducido del área explorada. En realidad, la capa VIII de Santimamiñe es citada en dos puntos diferentes. En la parte superior, a

gunas piezas que, a partir de los dibujos de la publicación, podrían considerarse como hojitas Dufour, encaja perfectamente en el ensamblaje lítico de este momento.

No se hace alusión alguna al Auriñaciense de *Lumentxa* (Lequeitio, Vizcaya) en la monografía correspondiente, que comparte con la Cueva de Santimamiñe,³⁸ pero

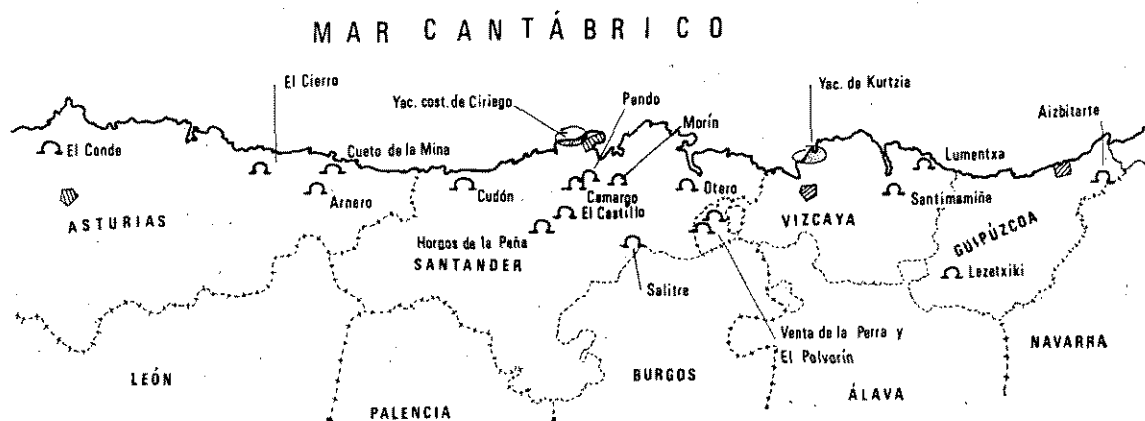


Fig. 1. — Distribución de los yacimientos auriñacienses y preauriñacienses en la Región Cantábrica española

2,70 m. bajo el punto cero, que Barandiarán Maestu llama VIIIa,³⁶ aparecieron puntas de base hendida, por lo que sería posible se tratase de un Auriñaciense I que, además de ser el tronco más extendido del Auriñaciense, es también el más frecuente.³⁷ El nivel llamado VIIIb es el localizado en la zona de la entrada, y proporcionó algunas puntas parecidas al tipo Chatelperron, a 3,70 m. de profundidad; el mismo tipo de puntas de borde rebajado curvo apareció en la base de los depósitos de la entrada, a 2,09 m. de profundidad. El utilaje de raspadores aquillados, hojas de escotaduras y al-

en otro lugar se cita como auriñaciense el nivel que contiene raspadores aquillados, hojas de escotadura y piezas de borde rebajado, haciéndolo semejante al de Santimamiñe.³⁹ Barandiarán Maestu cita como Auriñaciense típico el nivel VII de este yacimiento,⁴⁰ clasificación según él debida a J. M. de Barandiarán.

También aparecen industrias de matiz auriñaciense en el yacimiento costero de *Kurtzia* (Barrica-Sopelana, Vizcaya).⁴¹ El nivel C-1, con una importante industria de hojas, raspadores en extremo de hoja y lasca, raspadores circulares, raederas, bu-

35. ARANZADI, BARANDIARÁN y EGUREN, *Exploraciones en la caverna de Santimamiñe...*, citado.

36. BARANDIARÁN MAESTU, *El Paleomesolítico del Pirineo Occidental...*, citado págs. 191-192.

37. D. SONNEVILLE-BORDES, *Problèmes généraux du Paléolithique Supérieur dans le Sud-Ouest de la France*, en *L'Anthropologie*, LXII, 1958, págs. 413-451, y LXIII, 1959, págs. 1-36.

38. ARANZADI, BARANDIARÁN y EGUREN, *Exploraciones en la caverna de Lumentxa (Lequeitio)*, citado.

39. BARANDIARÁN, *Los Hombres Prehistóricos de Vizcaya*, citado, pág. 15.

40. BARANDIARÁN MAESTU, *El Paleomesolítico del Pirineo Occidental...*, citado, pág. 162.

41. J. M. DE BARANDIARÁN, A. AGUIRRE y M. GRANDE, *Estación de Kurtzia, Barrica-Sopelana (1959)*. Bilbao, 1960.

riles diedros y abundantes hojas de borde rebajado, es clasificado por Barandiarán Maestu como Auriñaciense «con algunos matices gravetienses».⁴²

Son también de difícil clasificación los niveles arqueológicos de las cuevas de *El Polvorín* y *Venta de la Perra* (Carranza, Vizcaya). El yacimiento de la cueva citada en primer lugar presenta muy escasos elementos de juicio, que para su excavador aluden al Auriñaciense.⁴³ Ignacio Barandiarán opina que la industria de hueso podría encajar en la parte superior de esa cultura.⁴⁴ *Venta de la Perra* es citada entre los yacimientos auriñacienses del País Vasco: J. M. de Barandiarán lo llama «auriñaciense y de facies musteriense».⁴⁵

Con muy escasas piezas se señala como un posible Auriñaciense el nivel II de la Cueva de *Lezetxiki* (Mondragón, Guipúzcoa).⁴⁶ En realidad, son pocos los elementos de juicio que permiten definir el conjunto como perteneciente a una cultura determinada; es más, en la mayor parte de las memorias de excavaciones de *Lezetxiki*⁴⁷

sólo se hace alusión a los niveles musterienses y a «niveles del Paleolítico superior». Para conocer definitivamente las características de este yacimiento será necesario un detenido estudio de revisión y la publicación de las conclusiones, tal y como Ignacio Barandiarán propone para algunos yacimientos vascos.⁴⁸

Por último, también se citan niveles auriñacienses en las cuevas de *Aizbitarte* (Rentería, Guipúzcoa). El abate Breuil cita un posible Auriñaciense en *Aizbitarte III* en una carta de fecha 6 de octubre de 1917, dirigida a J. M. de Barandiarán, referencia no confirmada posteriormente.⁴⁹ Algo más conocemos de la capa V del *Aizbitarte IV*, que presenta raspadores aquillados, hojas con escotaduras — una de ellas estrangulada —, denticulados, puntas de borde rebajado curvo y alguna raedera.⁵⁰ Ignacio Barandiarán lo considera como un posible Auriñaciense, quizás evolucionado o final.⁵¹

Hasta aquí lo poco que sabemos sobre el Auriñaciense en las Vascongadas. Dejando aparte las conclusiones que pudieran

42. BARANDIARÁN MAESTU, *El Paleomesolítico del Pirineo Occidental...*, citado, pág. 149.

43. J. M. DE BARANDIARÁN, *Excavaciones en Carranza*, en *Vizcaya*, t. 10, 1968.

44. BARANDIARÁN MAESTU, *El Paleomesolítico del Pirineo Occidental...*, citado, pág. 176.

45. BARANDIARÁN, *Los Hombres Prehistóricos de Vizcaya*, citado, pág. 15.

46. BARANDIARÁN, *Los Hombres Prehistóricos de Vizcaya*, citado, pág. 14.

47. J. M. DE BARANDIARÁN y D. FERNÁNDEZ MEDRANO, *Exploración de la cueva de Lezetxiki en Mondragón (trabajos de 1956)*, en *Munibe*, ix, 1957, págs. 34-48; J. M. DE BARANDIARÁN, P. BOUCHER y D. FERNÁNDEZ MEDRANO, *III campaña de excavaciones en el yacimiento paleolítico de Lezetxiki. I campaña en el Kobatro (Garagarza-Mondragón)*, en *Munibe*, xi, 1959, págs. 17-19; J. M. DE BARANDIARÁN, *Exploración de la cueva de Lezetxiki en Mondragón (trabajos de 1957, 1959 y 1960)*, en *Munibe*, xii, 1960, págs. 273-310; ÍD., *Exploración de la cueva de Lezetxiki en Mondragón (Campaña de 1962)*, en *Munibe*, xv, 1963, págs. 87-102; ÍD., *Exploración de la cueva de Lezetxiki en Mondragón (Campaña de 1961)*, en *Munibe*, xvi, 1964, págs. 56-59; ÍD., *Exploración de la cueva de Lezetxiki en Mondragón (Campaña de 1961)*, en *Noticiario Arqueológico Hispano*, vi, 1964, págs. 25-30; ÍD., *Exploración de la cueva de Lezetxiki en Mondragón (Campaña de 1962)* en *Noticiario Arqueológico Hispano*, vi, 1964, págs. 31-42; ÍD., *Exploración de la cueva de Lezetxiki (Mondragón) (Campaña de 1963)*, en *Noticiario Arqueológico Hispano*, vii, 1965, págs. 24-34; ÍD., *Exploración de la cueva de Lezetxiki (Mondragón) (Campaña de 1964)*, en *Munibe*, xvii, 1965, págs. 38-51; ÍD., *Exploración de la cueva de Lezetxiki (Mondragón) (Campaña de 1963)*, en *Munibe*, xvii, 1965, págs. 52-64; J. M. DE BARANDIARÁN y J. ALTUNA, *Excavación en la cueva de Lezetxiki (Campaña de 1965)*, en *Munibe*, xviii, 1966, págs. 5-12; ÍD., *Excavación de la cueva de Lezetxiki (Campaña de 1966)*, en *Munibe*, xix, 1967, págs. 79-106; ÍD., *Excavación de la cueva de Lezetxiki (Campaña de 1967)*, en *Munibe*, xix, 1967, págs. 231-246; ÍD., *Excavación de la cueva de Lezetxiki (Campaña de 1968)*, en *Munibe*, xxii, 1970, págs. 51-59.

48. BARANDIARÁN MAESTU, *El Paleomesolítico del Pirineo Occidental...*, citado, pág. 414.

49. BARANDIARÁN MAESTU, *El Paleomesolítico del Pirineo Occidental...*, citado, págs. 83 y 84.

50. J. M. DE BARANDIARÁN, *Excavaciones en Aizbitarte IV (Campaña de 1964)*, en *Noticiario Arqueológico Hispano*, viii-ix, 1964-1965, págs. 1-23.

51. BARANDIARÁN MAESTU, *El Paleomesolítico del Pirineo Occidental...*, citado, pág. 94.

obtenerse de sus industrias, destaca la escasez de estaciones y lo insuficiente de los datos publicados. Para una mayor información bibliográfica remitimos a la recentísima *Bibliografía Sistemática* recopilada por Ignacio Barandiarán.⁵²

La mayor parte de las colecciones auriñacienses de la provincia de Santander proceden también de excavaciones antiguas y en su mayoría inéditas. De todos estos antiguos materiales no pueden obtenerse más conclusiones que las tipológicas, pues a veces ni la estratigrafía es segura. Con posterioridad al año 1960 disponemos de dos excavaciones de niveles auriñacienses: la Cueva del Otero, de cuya problemática nos ocuparemos más adelante, tropieza con su extremada pobreza en materiales auriñacienses, pues sólo el nivel 4 sobrepasa escasamente los 100 utensilios.⁵³ Para el estudio del Auriñaciense 0, I y II disponemos de una secuencia de excepcional interés: la estratigrafía de Cueva Morín, niveles 9 a 5b.

Es realmente lamentable que la arqueología sea una ciencia destructiva: yacimientos de una enorme riqueza, como el de la Cueva del Castillo o el de la del Pendo, han quedado inéditos por falta de estudio, y si en el primer caso la excavación fue efectuada por los pioneros de nuestra prehistoria, en el segundo tal abandono ha sido tolerado en nuestros días. Por otro lado, el hecho de que muchos de esos pioneros

de la prehistoria montañesa fuesen extranjeros tuvo como consecuencia la dispersión de las colecciones, muchas de las cuales salieron del país y sólo en parte han sido recuperadas. Otras, como la de L. Sierra, se perdieron durante nuestra Guerra Civil, desapareciendo obras de tal valor artístico como los bastones de mando del Valle y de Rascaño,⁵⁴ y de tanto valor arqueológico como el cráneo auriñaciense (?) de la Cueva de Camargo.⁵⁵

Según nos han informado es muy posible que se encuentren en el Institut de Paléontologie Humaine de París parte de los materiales de la Cueva de Hornos de la Peña (San Felices de Buelna, Santander).⁵⁶ La descripción de los excavadores del nivel auriñaciense lo presenta como mezclado con el Solutrense. Hay, pues, dos posibilidades: o que la zona excavada estuviese efectivamente revuelta, o que no fuese escrupulosamente estudiada, todo ello sin olvidar que las diferencias culturales pueden no estar respaldadas por diferencias sedimentológicas: de hecho, como veremos más adelante, el nivel 5 inferior de Morín es Auriñaciense II, mientras que el 5a es ya Gravetiense.

En el Museo Provincial de Prehistoria de Santander se conserva una interesante colección de utensilios pertenecientes a Hornos de la Peña, de los que 54 pertenecen al período auriñaciense. Los índices de raspadores son claramente superiores a los de los buriles (48,1 y 5,5 por 100, respectivamente), rasgo normal de la cultura auri-

52. I. BARANDIARÁN MAESTU, *Bibliografía sistemática de Prehistoria vasca. I Paleolítico y Mesolítico* en *Munibe*, XXII, 1970, págs. 205-225.

53. ECHegaray, GARCÍA GUINEA y BEJINES, *La Cueva del Otero*, citado.

54. OBERMAIER, *El Hombre Fósil*, citado, págs. 171 y 173.

55. M. SAEZ DE SAUTOULA, *Breves apuntes sobre algunos objetos prehistóricos de la Provincia de Santander*, Santander, 1880.

56. H. BREUIL y H. OBERMAIER, *Les premiers travaux de l'Institut de Paléontologie Humaine*, en *L'Anthropologie*, XXIII, 1912, págs. 1-27; H. ALCALDE DEL RIO, H. BREUIL, y L. SIERRA, *Les cavernes de la Région Cantabrique (Espagne)*, Mónaco, 1912; H. ALCALDE DEL RIO, *Las pinturas y grabados de las cavernas prehistóricas de la Provincia de Santander*, Santander, 1906. Con el Prof. Dr. Eduardo Ripoll tenemos en curso de estudio una serie de notas autógrafas del Abate Henri Breuil referentes a las cuevas de Hornos de la Peña y Valle, que corresponden a las referidas excavaciones.

ñaciense. Destacan en importancia los tipos en hocico, aquillados, sobre hoja simple y sobre hoja auriñaciense, seguidos de los nucleiformes y de un *rabot*. Como hemos dicho, los buriles son raros, estando compuesto esencialmente el resto de la colección por hojas retocadas, tres de ellas con retoque escamoso (hojas auriñacienses). Es de destacar la presencia de un discreto número de piezas «musterienses»: raederas, denticulados, etc.

A todo intento de clasificación de este conjunto podría oponerse una objeción importante: se trata de una colección antigua e inédita, y nada puede decirnos que sea hoy completa y representativa; al parecer, parte de los materiales de las excavaciones de Breuil y Obermaier se encuentra aún en París. La presencia de raspadores aquillados en cantidad suficiente y del típico retoque escamoso, unido a la falta total de puntas de La Gravette, nos hace pensar en un conjunto del Auriñaciense típico. Lo más posible, como señala González Echegaray, es que estemos ante un Auriñaciense I, más que por la presencia de elementos de juicio, por ser ésta la cultura más representativa del Auriñaciense típico.⁵⁷ Sin embargo, dado que la colección no está completa y la estratigrafía es insegura, lo correcto sería dejarlo como Auriñaciense «sin clasificar».

El primer problema que presenta el estudio de los materiales de la Cueva del Castillo (Puente Viesgo, Santander)⁵⁸ es la interpretación de la estratigrafía de Obermaier⁵⁹ y su correlación con las colecciones depositadas en el Museo de Prehistoria de Santander. El sabio investigador alemán hablaba solamente de una capa de Auriña-

ciense medio y de tres de Auriñaciense superior; reproducimos a continuación la parte de estratigrafía que actualmente estudiamos:

Nivel

- l) Arcilla, casi estéril.
- m) Auriñaciense superior, con puntas de La Gravette.
- n) Arcilla, casi estéril.
- o) Auriñaciense superior, con escasa industria.
- p) Arcilla, casi estéril.
- q) Auriñaciense superior, con escasa industria.
- r) Arcilla estéril.
- s) Auriñaciense medio, de raspadores aquillados, puntas de base hendida, asociados a elementos musterienses.
- t) Capa estalagmítica.
- y) Musteriense superior, de tradición ache-lense.

En la colección del Museo de Prehistoria de Santander se distinguen cuatro conjuntos: A, B, C y D, que corresponden a los niveles m, o, q y s de la estratigrafía de Obermaier, y de los cuales sólo el primero puede ser considerado como evidentemente gravetiense.

El Auriñaciense D del Castillo es el único que presenta un número apreciable de utensilios — 445 —, mientras que el C y el B sólo contienen 55 y 18, respectivamente. Dentro del conjunto más antiguo destacan dos rasgos peculiares: el aplastante número de raspadores aquillados y la presencia de puntas de base hendida no acompañadas de otros tipos óseos. La mayor parte de los raspadores aquillados están tallados sobre pequeños cantos de cuarcita de grano fino, que es un tipo de utensil-

57. ECHEGARAY y FREEMAN, *Cueva Morín: Excavaciones 1966-1968...*, citado, pág. 285.

58. ALCALDE DEL RÍO, BREUIL y SIERRA, *Les cavernes de la Région Cantabrique (Espagne)*, citado; ALCALDE DEL RÍO, *Las pinturas y grabados de las cavernas...*, citado; H. OBERMAIER y H. BREUIL, *Fouilles dans la grotte de Castillo (Espagne)*, en *Congrès International d'Anthropologie et d'Archéologie*, Ginebra, 1912.

59. OBERMAIER, *El Hombre Fósil*, citado, págs. 175-180.

lio muy peculiar del Castillo y que se repite también en las capas *C* y *B*. Junto a ello encontramos también grandes raspadores de cuarcita, denticulados y otras piezas de factura musteriense. Tal y como hemos dicho al referirnos al Auriñaciense de Hornos de la Peña, es evidente que no podemos demostrar que la colección del Auriñaciense *D* del Castillo esté completa; sin embargo, el apreciable número de piezas, unido a la composición general del conjunto, nos induce a pensar que este nivel es auténticamente representativo, pudiendo por tanto calcular índices y clasificarlo dentro de un momento concreto de nuestro Auriñaciense típico.

En este conjunto podríamos citar los siguientes rasgos identificativos: se trata del nivel estratigráficamente más antiguo; presenta un número apreciable de azagayas de base hendida dentro de un contexto lítico típicamente auriñaciense; y por último, está presente el retoque escamoso de tipo auriñaciense. No creemos, por tanto, que sea aventurado considerar este nivel como Auriñaciense *I*. Señalemos, no obstante, que la clasificación la efectuamos con las reservas debidas ante una colección pendiente de un estudio definitivo.

Los conjuntos de las capas *C* y *B* son claramente incompletos y poco representativos. Dentro del grupo de utensilios con la indicación «Auriñaciense *C*» destaca el franco predominio de piezas «musterienses» de cuarcita, estando presentes los raspadores altos, tanto aquillados como en hocico. Los buriles son escasos y de tipología incierta, y también entre ellos puede hablarse de un cierto carácter arcaizante, pues

abundan las piezas sobre fuertes lascas de cuarcita. Con valor indicativo para los niveles *C* y *B*, pero con valor real para el Auriñaciense *D*, reproducimos parte del cuadro de índices recientemente calculado por McCollough para su tesis doctoral.⁶⁰

Índices	<i>D</i>	<i>C</i>	<i>B</i>
IG	35,5	32,7	16,7
IB	15,1	16,4	38,9
IBd	11,7	38,9	7,2
IBt	1,8	—	—
IGA	25,6	20	—
IBd ^r	77,6	77,8	57,1
IBt ^r	11,9	—	—
IGA ^r	72,9	61,1	—
GA	25,8	20	5,6
GP	1,8	—	5,6

El escasísimo número de piezas (dieciocho utensilios) nos predispone a desechar los índices obtenidos para el Auriñaciense *B*; por el contrario, la coincidencia entre los índices del Auriñaciense *C* (cincuenta y cinco utensilios) con los del Auriñaciense *D* (que evidentemente puede identificarse con el Auriñaciense *I* francés) nos induce a considerarlos culturalmente uniformes (fig. 2). A ambos, pues, los incluimos en el Auriñaciense *I*, dejando sin clasificar la capa *C*. Sin duda sería fundamental, si todas las piezas conservaran la referencia exacta del nivel, conciliar esta colección con la que se conserva en París, cosa que aún no ha intentado nadie con los niveles auriñacienses.

Excavada en 1963, la Cueva del Otero presenta el indudable interés de tratarse de una excavación moderna, contrastado por el hecho de su extremada pobreza en materiales auriñacienses.⁶¹ Los autores de la me-

60. M. C. R. MCCOLLOUGH, *Perigordian Facies in the Upper Palaeolithic of Cantabria*, Tesis doctoral en preparación en el Departamento de Antropología de la Universidad de Pensilvania. Los recuentos se efectuaron sobre los materiales conservados en el Museo de Prehistoria de Santander, que son tan sólo una parte de los descubiertos en las sucesivas excavaciones de la Cueva del Castillo.

61. ECHEGARAY, GARCÍA GUINEA y BEJINES, *La Cueva del Otero*, citado (colaboraciones de B. MADARIAGA DE LA CAMPA y ARL. LEROI-GOURHAN).

moria de excavación incluyeron dentro de esta cultura los niveles 6, 5 y 4 del mencionado yacimiento.

El nivel 6 fue clasificado como Auriñaciense III. Evidentemente, la presencia de una azagaya aplanada, posiblemente losángica, excluiría teóricamente la asigna-

mino sin tener ni aquí ni en Francia una industria-tipo que lo defina.

Sólo el nivel 4 presenta un número discreto de utensilios — 105 — que puede permitir una clasificación con ciertos fundamentos. Sus características no se acercan, sin embargo, ni a las culturas auriñacienses

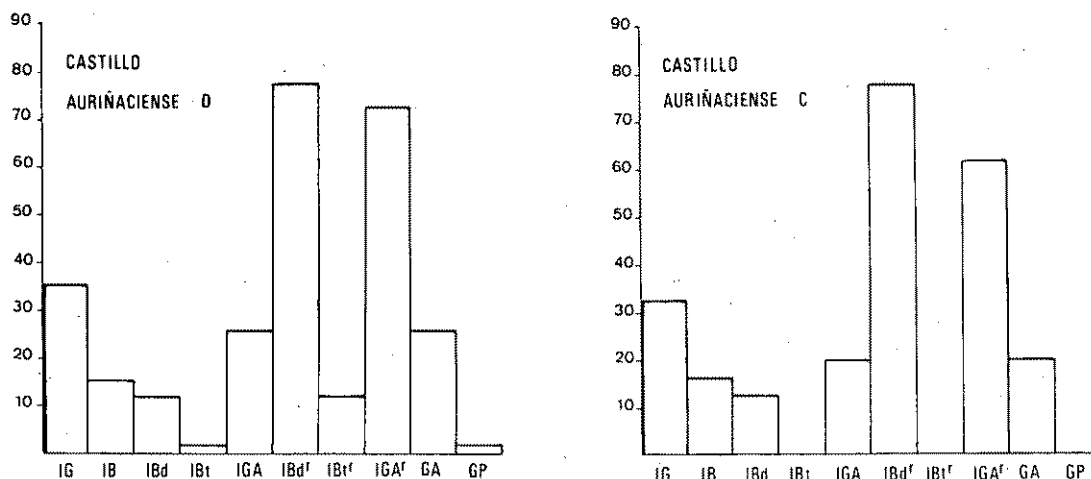


Fig. 2. — Histogramas de los niveles D y C de la Cueva del Castillo (Puente Viesgo, Santander), trazados de acuerdo con los índices de McCollough. Hay que tener en cuenta que han sido calculados a partir tan sólo de los materiales conservados en el Museo de Prehistoria de Santander; sin embargo, la semejanza entre un nivel con más de 400 utensilios y otro menos completo nos permite considerar su coincidencia como válida, pues en caso de colecciones incompletas y no representativas las posibilidades de tal coincidencia serían prácticamente nulas. Sin pretender discutir la exactitud de la clasificación de McCollough, consideramos que el margen de error y de apreciación personal son los mismos en ambos histogramas, por lo que sirven perfectamente para demostrar la identidad entre el Auriñaciense D y el C de la Cueva del Castillo.

ción al Auriñaciense I. No parece, sin embargo, convincente, ni la clasificación como Auriñaciense III, ni el argumento para no incluirla en la fase II; además, la serie es pobrísima (34 utensilios) para intentar incluirla en cualquier etapa. Objeción semejante podría hacerse a la asignación del nivel 5 (37 utensilios) al Auriñaciense IV. Respecto a este nivel, los autores admitían ya notables diferencias con respecto al Auriñaciense IV clásico, por lo que cabría preguntarse, como hizo en su día Jordá,⁶² hasta qué punto es lícito emplear un tér-

identificadas en la región, ni al Auriñaciense clásico europeo. Si comparamos el nivel 4 del Otero con el Auriñaciense I de Cueva Morín (nivel 6) o con el Auriñaciense II del mismo yacimiento (nivel 5b) las diferencias se observan esencialmente en el elevado índice de buriles sobre trunatura retocada, que en El Otero alcanza casi al de los diedros. Por lo demás, en El Otero el índice de raspador (IG) sobrepasa muy ligeramente al de buril, mientras que el contraste es muy notable en el nivel 6 de Morín (fig. 3). Las diferencias de detalle

62. F. JORDÁ CERDÁ, recensión de la obra: ECHEGARAY, GARCÍA GUINEA y BEJINES, *La Cueva del Otero*, en *Zephyrus*, XVIII, 1966, págs. 152-153.

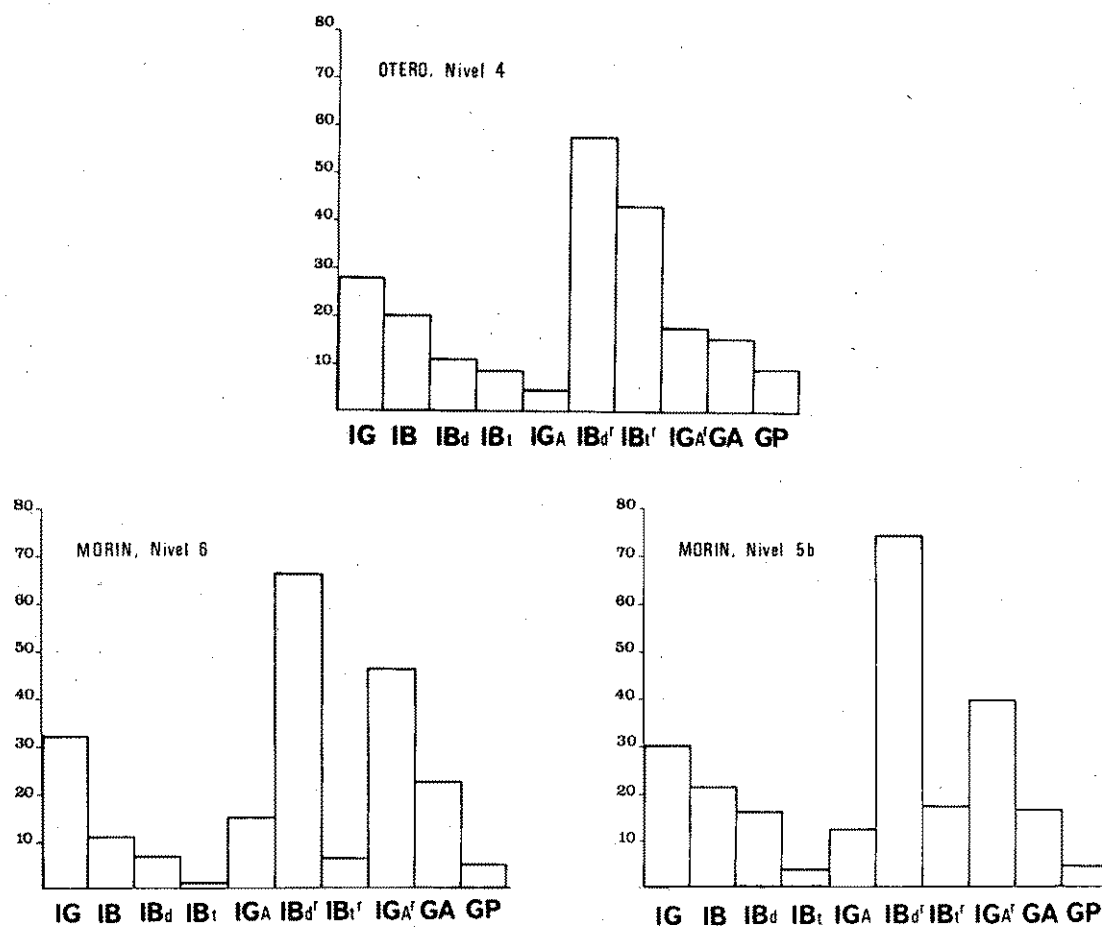


Fig. 3. — Comparación de histogramas entre el Auriñaciense I de Cueva Morín (nivel 6) y el Auriñaciense II del mismo yacimiento (nivel 5b). Es fácil apreciar las notables diferencias que ambos presentan con el Auriñaciense evolucionado del Otero (nivel 4), diferencias que se reflejan sobre todo en un mayor equilibrio entre los grupos tipológicos y en la gran importancia que los buriles sobre truncatura retocada toman en este yacimiento.

pueden observarse tanto en los gráficos acumulativos (fig. 4) como en el cuadro comparativo siguiente:

Índices	Otero, n. 4	Morín, n. 6	Morín, n. 5b
IG	27,6	32	30,9
IB	20	10,4	21,2
IBd	10,4	6,7	15,8
IBt	8,5	0,6	3,6
IGA	4,7	14,7	12,1
IBd'	57,1	66,7	74,3
IBt'	42,8	5,6	17,1
IGA'	17,3	46,2	39,2
GA	15,2	22,3	16,9
GP	8,5	4,1	4,8

Excluida, pues, la atribución al Auriñaciense I y II «clásicos» que han sido también identificados en España y zonas europeas de fuera de Francia, es obvio que el nivel 4 del Otero podría encajarse entre las fases evolucionadas del Auriñaciense típico que, como hemos dicho, obedecen posiblemente a variedades locales o, en todo caso, sus conexiones intergeográficas nos son por ahora desconocidas. Recientemente, González Echegaray ha apuntado la posibilidad de incluir en el Auriñaciense I los niveles 8 (antes clasificado como Auriñaco-mus-

terriense) y 6 (entonces Auriñaciense II) de la cueva del Otero.⁶³

Las campañas de 1966, 1968 y 1969 en Cueva Morín (Villanueva de Villaescusa, Santander)⁶⁴ han suministrado la única co-

lígeras diferencias de matiz con el Auriñaciense II francés.

Del nivel 9 no vamos a ocuparnos en el presente trabajo, dado que actualmente se encuentra en estudio y hemos enunciado

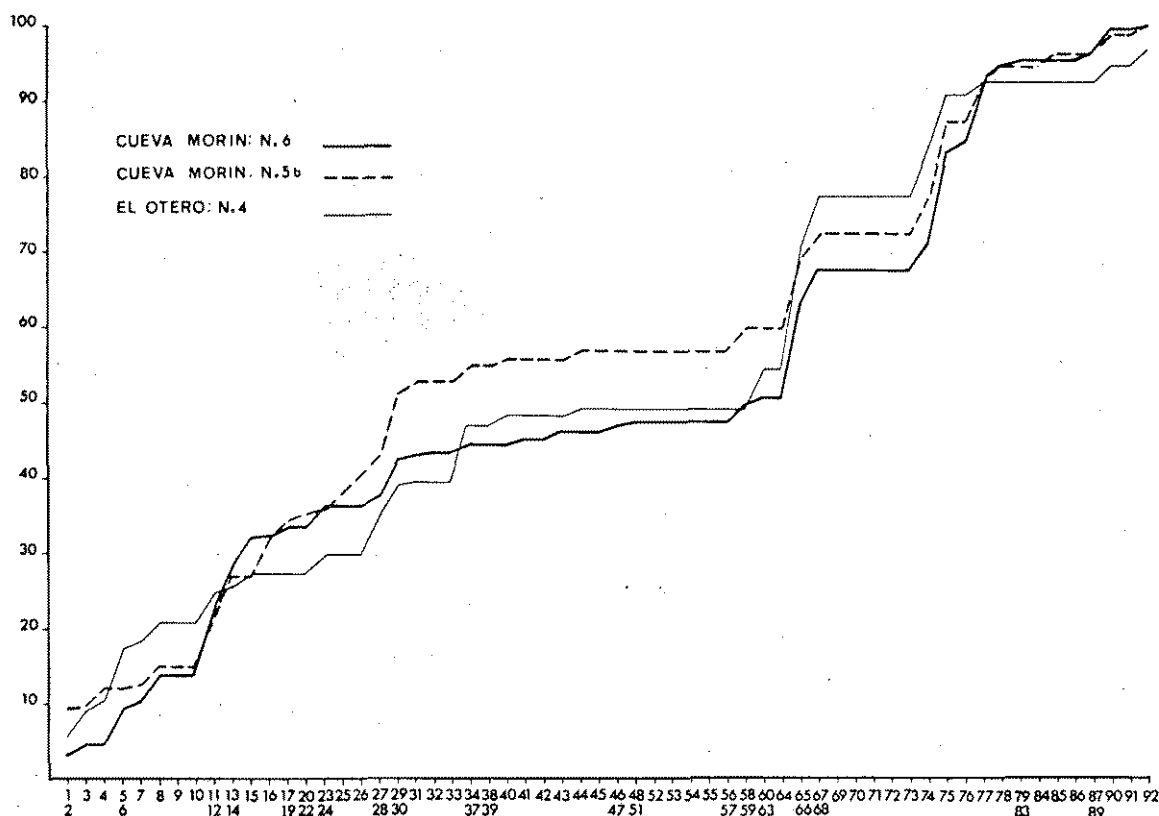


Fig. 4. — Al igual que los histogramas, el gráfico acumulativo permite comparar un nivel del Auriñaciense I (6 de Cueva Morín), un nivel del Auriñaciense II (5b del mismo yacimiento) y otro del Auriñaciense evolucionado (nivel 4 del Otero). Entre la curva del Otero y las de Morín puede apreciarse la menor importancia de aquella en raspadores aquillados y en hocico, así como el aumento relativo de utensilios de borde rebajado y, sobre todo, de buriles sobre truncatura retocada. Tratándose el nivel 4 del estratigráficamente más alto en la secuencia del Otero, la atribución al Auriñaciense evolucionado es aún más evidente. Los gráficos de Cueva Morín son obra de J. González Echegaray, y el de la Cueva del Otero lo hemos confeccionado nosotros mediante la revisión de los materiales de la excavación de González Echegaray, García Guinea, y Bejines Ramírez, a la que se alude en el texto.

lección auriñaciense auténticamente representativa, con una elevadísima cantidad de utensilios y con referencias estratigráficas precisas. La secuencia Auriñaciense (niveles 9 a 5b) abarca desde el Auriñaciense 0 hasta el Auriñaciense II, que presenta ya

ya algunas de las posibilidades que presenta. Sólo añadiremos que, a pesar de la presencia de las puntas de Les Cottés, su industria se acerca más al Auriñaciense que al Perigordien.

Dentro de las fases α y β del nivel 8

63. ECHEGARAY y FREEMAN, *Cueva Morín: Excavaciones 1966-1968*, citado.

64. ECHEGARAY y FREEMAN, *Cueva Morín: Excavaciones 1966-1968*, citado.

puede rastrearse una evolución hacia un carácter «más auriñaciense»: el grupo perigordense (GP), del nivel 8 inferior al superior, desciende de 4,9 hasta 0, mientras que el grupo característico auriñaciense (GA) aumenta de 11,7 a 20,6. Con relación al nivel 9, el 8 presenta un mayor número de elementos característicos del Auriñaciense: aumento del número de raspadores aquillados y en hocico, persistencia discreta de los utensilios de retoque escamoso y buriles casi exclusivamente de los tipos diedros (índice restringido, $IBd^r=77,8$).

Las comparaciones efectuadas por los autores de la memoria de excavación han demostrado la semejanza del nivel 8 con los niveles protoauriñacienses de la cueva Gatzarria, aunque presenta un menor carácter auriñaciense con relación a la cueva Dufour y a La Ferrassie. Finalmente, diremos, para hacernos una idea de la importancia del Auriñaciense 0 del nivel 8 de Cueva Morín, que presentaba una densidad superior a las 1.500 piezas por metro cuadrado.

El estudio de la totalidad del utilaje del nivel 7 de Cueva Morín, bien diferenciado de los niveles infrayacentes, la falta de puntas de Font-Yves y la disminución del retoque abrupto han llevado a Freeman y a González Echegaray a clasificarlo como Auriñaciense I. Siguen destacando entre los raspadores, los aquillados y en hocico y entre los buriles, los múltiples y arqueados; por lo demás, junto con la continuidad de las hojas auriñacienses, es de señalar la persistencia de tipos de borde rebajado y el brusco descenso de las hojitas Dufour.

También del Auriñaciense I ha sido considerado el nivel 6, en el que sigue siendo dominante la proporción de raspadores de tipo auriñaciense (aquillados y en hocico), con un 46,4 de índice restringido, y aumentan ligeramente los raspadores sobre hoja

auriñaciense. En relación con el nivel infrayacente los buriles son menos numerosos, destacando — por este orden — los diedros, los de truncatura retocada y los de ángulo sobre rotura. Si bien no faltan totalmente, son escasos los utensilios de borde rebajado: aparecen incluso algunas puntas de Chatelperron talladas sobre borde de núcleo. El índice de hojitas Dufour se mantiene semejante al nivel 7, pero siempre inferior a los niveles del Auriñaciense 0.

Como todos los que hemos descrito, el nivel 5 inferior (5 b) presenta un número suficiente de piezas para su clasificación y comparación estadística. Considerando en primer lugar los rasgos técnicos, el estrato muestra, con respecto a los anteriores, un sensible aumento de las hojas sobre las lascas. La falta de raspadores sobre hoja auriñaciense y el descenso de raspadores aquillados y en hocico, unido al aumento del índice de buriles, especialmente diedros, y a la presencia de azagayas de sección oval con base ya adelgazada, viene a demostrar el carácter más avanzado de este momento. Junto a elementos como la azagaya de sección oval, que podría encajar en el Auriñaciense III, el nivel 5 b presenta rasgos arcaizantes. La opinión de los autores, dada la naturaleza y la posición estratigráfica del conjunto, es de que se trata de un Auriñaciense II, pero que presenta rasgos que lo diferencian de la fase paralela en Francia.

No sabemos prácticamente nada de los niveles auriñacienses de la Cueva del Pendo (Escobedo de Camargo, Santander). En el Museo de Prehistoria de Santander se exponen algunos materiales con esa indicación, que proceden de antiguas excavaciones inéditas. Nada sabemos tampoco del resultado de las excavaciones más recientes, pues ni han sido publicadas ni hemos podido ver los materiales almacenados.

También tenemos noticias de indicios

auriñacienses en la cueva de *Camargo* (Revilla de Camargo, Santander)⁶⁵ y en la del *Salitre* (Ajanedo-Miera, Santander).⁶⁶ Incluso podrían ser considerados como auriñacienses algunos materiales procedentes del yacimiento costero de *Ciriego* (Santander),⁶⁷ en el que aparecen vestigios que van desde el Paleolítico inferior hasta el Asturiense o, incluso, hasta la Edad del Bronce. Nosotros mismos recordamos haber recogido hachas de cuarcita de filo transversal, puntas musterienses y algunos utensilios cuya técnica podría encajar dentro de las culturas auriñacienses y gravetienses: posiblemente los hallazgos están en relación con la existencia de una cantera natural de sílex.

Terminada la exposición de los yacimientos de la provincia de Santander, y de acuerdo con el propósito expuesto al comienzo del trabajo, pasamos al estudio del Auriñaciense en Asturias. De esta región sólo conocemos cuatro yacimientos atribuibles a esta cultura, cuyos materiales proceden casi todos de excavaciones antiguas. Sólo una de ellas fue entonces convenientemente publicada, y otra ha sido revisada y reexcavada en nuestros días. Posiblemente pertenezcan al Auriñaciense I los materiales de los niveles *A*, *B* y *C* de la Cueva del *Conde*, a la que ya nos referimos antes.⁶⁸ La relación que puedan tener estos niveles con los grupos culturales «A» y «B», delimitados por el Conde de la Vega del

Sella, nos es por ahora desconocida, si bien ya hemos señalado la condición de musterienses de parte de aquellos materiales.

También fue excavada por el Conde de la Vega del Sella la Cueva de *Arnero* (Posada, Oviedo), contando, en parte, con la colaboración de H. Obermaier. Los materiales quedaron inéditos, pues el Conde de la Vega del Sella sólo se refiere al yacimiento muy de pasada; la estratigrafía aparece recogida en *El Hombre Fósil*.⁶⁹ El nivel *b* es el clasificado por Obermaier como Auriñaciense medio con puntas de base hendida, lo que podría inducir a considerarlo en la fase I de esta cultura, aunque no disponemos de argumentos definitivos para esta clasificación.

En el Auriñaciense superior fueron situados los niveles *H* y *G* de la Cueva de *Cueto de la Mina* (Posada de Llanes, Asturias).⁷⁰ El nivel superior, el *G*, presenta lascas apuntadas de cuarcita, hojas de retoques continuos y de borde rebajado, raspadores simples y raspadores altos, así como algunas puntas, poco típicas, de La Gravette. En el nivel *H*, y dentro de un contexto lítico semejante, faltan las puntas de La Gravette, y los buriles son más numerosos. Pese a la ausencia de azagayas de base hendida, González Echegaray rectifica la clasificación del Conde de la Vega del Sella, pues considera que en el nivel «estaba bien representado» el Auriñaciense I.⁷¹ El nivel *G* se considera por ahora como Gravetiense, sin que lo incompleto de la

65. SAUTUOLA, *Breves apuntes sobre algunos objetos...*, citado; OBERMAIER, *El Hombre Fósil*, citado, págs. 181-182.

66. OBERMAIER, *El Hombre Fósil*, citado, pág. 173; ALCALDE DEL RÍO, *Las pinturas y grabados de las cavernas prehistóricas...*, citado.

67. OBERMAIER, *El Hombre Fósil*, citado, pág. 174.

68. L. G. FREEMAN, *The Nature of Mousterian Facies in Cantabrian Spain*, en *American Anthropology*, t. 68, n.º 2, parte 2.ª, abril de 1966, págs. 230-237; ECHEGARAY y FREEMAN, *Cueva Morín...*, citado.

69. CONDE DE LA VEGA DEL SELLA, *Avance al estudio del Paleolítico Superior en la Región Asturiana*, citado; OBERMAIER, *El Hombre Fósil*, citado, pág. 184.

70. CONDE DE LA VEGA DEL SELLA, *El Paleolítico de Cueto de la Mina*, C.I.P.P., Memoria n.º 13, Madrid, 1916.

71. ECHEGARAY y FREEMAN, *Cueva Morín: Excavaciones 1966-1968...*, citado.

publicación permita hacer más precisiones en este sentido.

Por último, citemos un depósito auriña-

ciense muy atípico, en la Cueva del Cierro Rivadesella, Asturias), que contiene una industria fundamentalmente de cuarcita.⁷²

CONCLUSIONES

En el viejo continente el fenómeno industrial del paso del Paleolítico medio al superior puede, en la práctica, ser considerado como uniforme.⁷³ El utillaje lítico de estos niveles de transición estaría caracterizado por una importante cantidad de piezas del sustrato común musteriense, que va decreciendo estratigráficamente de abajo arriba, desplazada por las nuevas técnicas. Sin embargo, estas técnicas nuevas no conservan la uniformidad del sustrato común, sino que adoptan formas diversas en todo el continente.

Las innovaciones técnicas presentan el rasgo común de la talla en hojas o lascas foliáceas, pero notables diferencias en cuanto al tipo de retoque. Así, la técnica de retoque de borde rebajado, que caracteriza al Perigordense inferior, tiene su área de influencia centrada en el nordeste de Francia, alcanzando a la Provenza, el País Vasco francés y ahora a la región cantábrica española. La innovación técnica que supone la llegada del retoque invasor — a veces bifacial — aparece tanto en el Szeletense de Centroeuropa como en los famosos yacimientos al aire libre de la región Dniéper-Don. Por el contrario, el origen de las técnicas de tipo auriñaciense permanece por el momento bastante oscuro, aunque se supone una filiación, puramente técnica, con el Musteriense tipo La Quina.

Dentro de este esquema general de culturas transicionales encajaba perfectamente el Auriñaco-musteriense, si bien se le asignaba una posición cronológica algo más tardía: el Musteriense perviviría en nuestra península hasta la llegada de los primeros auriñacienses, por lo que la cultura a que nos referimos sería paralela al Auriñaciense I de la región clásica, y como tal fue considerada en algunos yacimientos.⁷⁴ Sin embargo, los indicios en que se basaba la existencia en España de esta cultura eran demasiado tenues: el único nivel preauriñaciense identificado en nuestro país a partir de un número suficiente de elementos de juicio es el Chatelperroniense de Cueva Morín.

En cuanto a la posición geográfica de nuestro nivel de Chatelperron, diremos que los yacimientos más cercanos de este período se encuentran en el departamento francés de Bajos Pirineos; es obvio, pues, que en el País Vasco se pueden localizar niveles que sirvan de enlace. Es más, se citan puntas de borde rebajado curvo en diversos yacimientos vascos (Lezetxiki, Santimamiñe),⁷⁵ por lo que es posible pensar que no sería difícil la identificación futura de nuevos depósitos chatelperronienses en la región cantábrica.

En resumen, los orígenes del Paleolítico superior español se presentan de forma

72. F. JORDÁ CERDÁ, *El Arte Rupestre Paleolítico de la Región Cantábrica: Nueva secuencia cronológico-cultural*, en [L. PERICOT y E. RIPOLL PERELLÓ, eds.] *Prehistoric Art of Western Mediterranean and the Sahara*, Barcelona, 1964, págs. 47-81; PERICOT, *L'Aurignacien et le Périgordien en Espagne*, citado.

73. A. LEROI-GOURHAN, *La Préhistoire*, París, 1966, págs. 119-121.

74. ECHEGARAY, GARCÍA GUINEA y BEJINES, *La Cueva del Otero*, citado, págs. 53 y 58.

75. BARANDIARÁN, *Los Hombres Prehistóricos de Vizcaya*, citado, pág. 14.

semejante al resto de Europa, habiéndose demostrado la existencia de niveles chatelperronienses en la región norte del país, existencia que en modo alguno está en contradicción con la de otros tipos de transición. Para un conocimiento más completo de este momento que intentamos estudiar es necesaria una mayor cantidad de estudios sistemáticos y una mayor precisión en las técnicas de excavación y publicación, así como, sobre todo, intentar depurar nuestra prehistoria de generalizaciones aventuradas y de clasificaciones faltas de fundamentos.

Asimismo nuestro Auriñaciense concuerda con el esquema general europeo. La primera fase de este período, el Auriñaciense I, que, como hemos dicho, constituye el tronco europeo de esta cultura, se extiende en nuestro país por toda la región cantábrica, teniendo su punto más occidental en la Cueva del Conde (San Adriano), y estando perfectamente representado en los niveles 7 y 6 de Cueva Morín, en el Auriñaciense D y C del Castillo (niveles s y q) de la estratigrafía de Obermaier), en el nivel VIII de Santimamiñe y en los estratos A, B y C de la Cueva del Conde. También se consideran como posible Auriñaciense I el nivel H de la Cueva del Cueto de la Mina, el nivel correspondiente de Hornos de la Peña y los niveles 8 y 6 del Otero, aunque creemos que, por lo menos este último — con una azagaya losángica de sección aplanada —, debería clasificarse más bien como evolucionado.

El Auriñaciense II, considerado ya como fase evolucionada, muestra algunas diferencias con su equivalente de la región

francesa: el nivel 5 b de la Cueva Morín presenta una disminución general del índice de raspador, y dentro de él un predominio de los tipos sobre hoja. Los buriles son más abundantes que en la fase precedente, apareciendo ya de manera más apreciable los tipos sobre truncatura retocada. Otras fases evolucionadas del Auriñaciense que cuentan con un alto índice restringido de buriles sobre truncatura retocada, las encontramos en el yacimiento del Otero, nivel 4. Esta fase avanzada del Otero carece, como hemos dicho, de paralelos en Francia y en España, apareciendo notablemente diferenciado también del Auriñaciense de puntas de base hendida, lo que viene a confirmar el carácter regional o local de estas fases tardías. También podría ser considerado como evolucionado o final, en opinión de I. Barandiarán, el nivel V de Aizbitarte IV⁷⁶

El resto de los yacimientos, hasta un total de veinte, quedan, pues, sin clasificación, aunque futuros estudios podrían aumentar nuestra información sobre algunos de ellos.

Hasta aquí este intento de síntesis y rescisión parcial de los orígenes de nuestro Paleolítico superior: nada sabemos por ahora de sus implicaciones en relación con el arte rupestre, tan vario y abundante en la región cantábrica española.⁷⁷ Insistamos, por último, en la necesidad de revisión y publicación de los materiales que conserven su referencia estratigráfica segura, así como la continuación de los trabajos de campo, a fin de lograr un conocimiento más completo de esta y de las otras etapas de nuestro Paleolítico.

76. BARANDIARÁN MAESTU, *El Paleolítico del Pirineo Occidental...*, citado, pág. 94.

77. Deliberadamente no hemos introducido un apartado correspondiente al marco cronológico de estas culturas, puesto que no conocemos ninguna fecha absoluta obtenida sobre niveles de la región. No obstante, disponemos de una interesante sucesión paleoclimática en Cueva Morín, conseguida mediante estudios sedimentológicos y del polen por K. L. BUTZER y ARL. LEROI-GOURHAN, respectivamente. Ambos trabajos pueden consultarse en la obra de ECHEGARAY y FREEMAN, *Cueva Morín...*, citado, págs. 345 a 356 y 359 a 365.